

**Bosquejos de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2010**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje quince

**En Hechos**

**(2)**

**El Príncipe y Salvador y el Hijo del Hombre**

Lectura bíblica: Hch. 5:31; 7:55-56

- I. Dios exaltó a Su diestra al Jesús crucificado por Príncipe y Salvador—Hch. 5:31:**
- A. La palabra griega traducida “Príncipe” significa “autor”, “fuente”, “originador”, “líder principal”, “capitán”; se usa solamente cuatro veces en el Nuevo Testamento y siempre con relación a Cristo—3:15; He. 2:10; 12:2.
  - B. El hecho de que Él sea el Príncipe está relacionado con Su autoridad; Él gobierna soberanamente sobre la tierra con Su autoridad a fin de que prevalezca un ambiente adecuado para que los escogidos de Dios reciban Su salvación—Hch. 17:26-27; Jn. 17:2.
  - C. Cristo es el Soberano de los reyes de la tierra; Él es el Rey de reyes y el Señor de señores—Ap. 1:5; 19:16:
    - 1. Como Príncipe, como Soberano, Él gobierna la tierra con el propósito de salvarnos; nosotros creemos que Dios nos escogió, y luego, en el tiempo indicado el Señor Jesús, el Soberano de los reyes de la tierra, ejerció Su autoridad para producir un entorno particular que no nos dejó otra salida que creer en Él.
    - 2. En cierto sentido, fuimos “atrapados” por el Señor en Su soberanía; fuimos atrapados por Cristo y puestos en Cristo, y también fuimos atrapados y puestos en la iglesia.
    - 3. Él es el Soberano de los reyes de la tierra y, como tal, preparó el ambiente para constreñirnos a creer en Él—Lc. 15.
  - D. Él es el Príncipe y el Salvador para dar arrepentimiento y perdón de pecados al pueblo escogido de Dios—Hch. 5:31:
    - 1. El arrepentimiento y el perdón de pecados son dones sobresalientes, y únicamente el Señor Jesús como Príncipe y Salvador está calificado para darlos; es el Señor quien nos atrapó y nos constreñió a arrepentirnos—11:18; Ro. 2:4.
    - 2. Fuimos salvos oficialmente por el Cristo que está en el trono, por Aquel que está en gloria; cuando fuimos salvos, se nos hizo sentar juntamente con Él en los lugares celestiales; Cristo nos salvó desde el trono y para el trono—Ef. 2:6.
  - E. Hoy en día el mundo entero está bajo el gobierno del Señor; Él es soberano sobre todos y sobre todas las cosas—Dn. 4:17, 26:
    - 1. En Su economía Dios administra el universo, incluyendo a todos los reyes y reinos sobre la tierra, a fin de cumplir Su propósito, el cual consiste en que Cristo debe ser preeminente en todas las cosas—Col. 1:18.

2. A fin de que Cristo sea preeminente, Dios necesita un pueblo escogido que coordine y coopere con Él; bajo el gobierno de los cielos, todo coopera para el bien de los elegidos de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—Ro. 8:28-29.
  3. Conforme al gobierno celestial de Dios, todas las cosas cooperan para nuestro bien; esto especialmente se aplica a las cosas que suceden en nuestro universo personal.
  4. Los cielos gobiernan a nuestro favor, y Cristo está a nuestro favor; además, nosotros estamos bajo el gobierno celestial de Dios a favor de Cristo; debido a que los cielos gobiernan, Cristo está con nosotros en todas nuestras circunstancias.
  5. El propósito del gobierno celestial es completar a los elegidos de Dios para hacer que Cristo sea preeminente, para que Él sea el primero (la centralidad) y el todo (la universalidad).
- F. El Dios que gobierna el universo para cumplir Su máxima intención en Su economía y para cuidar de Sus elegidos es un Dios que se esconde—Is. 45:15; 1 R. 19:9-14; Ro. 11:3-5:
1. El libro de Ester nos revela que el mismo Dios que escogió a Israel como Sus elegidos, llegó a ser para ellos un Dios que se esconde, a fin de cuidarlos secretamente y salvarlos públicamente, al mismo tiempo que actuaba en secreto durante su cautiverio entre las naciones gentiles—1:1-2; 4:14.
  2. Es preciso que tengamos una perspectiva clara de la historia divina intrínseca que transcurre dentro de la historia humana externa; podemos comparar la segunda a la cáscara de una nuez, y la primera a la nuez misma dentro de la cáscara—Jl. 1:4; 2:28-29; 3:11-21; 2:25-26:
    - a. Dios usó al Imperio Romano para proveer todo lo necesario para que el Dios encarnado viviera, anduviera y laborara en la tierra (Lc. 2:1-7; Mt. 22:20-21); este imperio asimismo proveyó los medios para que Cristo fuese crucificado a fin de efectuar la redención de Dios (Jn. 18:31-32), proveyó la ocasión para que el Espíritu, quien es el Dios Triuno procesado y consumado, fuese derramado sobre toda carne a fin de producir la iglesia, la cual es el Cuerpo orgánico de Cristo (Hch. 2), y también facilitó la propagación del evangelio a toda la tierra habitada (Mt. 28:19; Hch. 1:8).
    - b. La historia divina, que es el misterio divino del Dios Triuno en la humanidad, comenzó en la eternidad pasada con el Dios eterno y Su economía eterna, y continuó con la encarnación de Cristo, Su vivir humano, crucifixión y resurrección—Mi. 5:2; 1 Ti. 1:4; Ef. 1:4-5, 9-11; Jn. 1:14; He. 2:14; 1 Co. 15:45.
    - c. La iglesia, que es el agrandamiento de la manifestación de Cristo, forma parte de la historia divina que transcurre dentro de la historia humana externa—1 Ti. 3:15-16:
      - (1) Todos nosotros nacimos en la historia humana, pero nacimos de nuevo, fuimos regenerados, para ser incluidos en la historia divina—Jn. 3:6.
      - (2) Con la historia divina, tenemos la nueva creación: el nuevo hombre con un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida, una nueva naturaleza, una nueva historia y una nueva consumación; lo que realmente cuenta es nuestro vivir en la nueva creación—Ez. 36:26; Gá. 6:15; Ro. 5:10; Mt. 24:14.
    - d. La situación mundial siempre ha sido un indicador del mover del Señor sobre la tierra:

- (1) Con miras a la propagación del evangelio, el Señor preparó el Imperio Romano; a fin de hacer que la gente se volviera a la Biblia, Dios preparó a Alemania; y a fin de que fueran recobrados el evangelio, las enseñanzas de la Biblia y las reuniones apropiadas, Dios usó a Gran Bretaña.
  - (2) Con miras a la propagación de Su recobro y a la etapa final de Su recobro —que es la edificación del Cuerpo, o sea, la preparación de la novia— Dios soberanamente ha preparado, preservado y bendecido a los Estados Unidos—Hch. 17:26-27; Ro. 12:4-5; Ap. 19:7.
- e. Cuando el Señor regrese, se reunirán dos figuras: el anticristo, una figura de la historia humana externa, y Cristo, la Figura de la historia divina intrínseca—2 Ts. 2:2-8:
- (1) Cristo regresará, al descender con Sus vencedores, quienes serán Su ejército (Jl. 3:11), a fin de derrotar al anticristo y su ejército (Ap. 19:11-21).
  - (2) Después que la Figura de la historia divina derrote a la figura de la historia humana, vendrá el reino milenar, y este reino alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, que es el paso final y consumado de la historia divina—20:4, 6; 21:10.

## **II. El Cristo ascendido es el Hijo del Hombre, a quien Esteban vio mientras sufría el martirio—Hch. 7:55-56; cfr. Mt. 4:4; Jn. 1:51:**

- A. Cristo, como un hombre en Su humanidad, es como un refugio contra el viento y como un abrigo contra la tormenta, como arroyos de aguas en tierra de sequedad y como sombra de gran peñasco en tierra árida—Is. 32:2.
- B. Cristo, como un hombre en Su humanidad, está sentado en el trono de Dios sobre el firmamento, el cual era semejante a un cristal maravilloso; Él desea llenarnos de la atmósfera, condición y situación celestiales de Su presencia con la cual nos rige—Ez. 1:22, 26-28.
- C. Cristo, como un hombre en Su humanidad, es un hombre de bronce que nos mide (nos prueba, nos examina, nos juzga y nos posee) para que el fluir de vida en nosotros pueda aumentar por causa del edificio de Dios, con miras a la gloria de Dios—40:3; 47:1-5.
- D. Cristo, como un hombre en Su humanidad, se pasea con los tres amigos de Daniel en medio del fuego—Dn. 3:25.
- E. En Daniel 10:4-19 el Cristo excelente, quien es la centralidad y universalidad del mover de Dios sobre la tierra, como un hombre en Su humanidad, apareció a Daniel para expresarle Su aprecio, consolarlo, infundirle ánimo, llenarlo de expectativa y afirmarlo.
- F. Cristo, como el Hijo del Hombre, es Aquel que fue exaltado a la diestra de Dios, el lugar más alto del universo—Mr. 16:19; Hch. 2:33; 5:31; Fil. 2:9-11; Sal. 80:17:
  1. La manera en que podemos ser restaurados de la desolación es exaltar a Cristo—cfr. Hab. 1:1; Jn. 6:15, 57; 7:37-38; Ro. 10:12-13; Ap. 22:1-2a.
  2. Cada vez que el pueblo de Dios no le da a Cristo la preeminencia, la casa de Dios, que representa la iglesia, queda desolada—Jer. 2:13; cfr. Is. 57:20.
  3. Cada vez que el pueblo de Dios exalta a Cristo, dándole la preeminencia en cada aspecto de su vivir, hay restauración y avivamiento—Sal. 80:1, 3, 7, 17-19.
  4. El problema de la desolación es resuelto cuando el pueblo de Dios aprecia y exalta a Cristo como es debido—Col. 1:17-18; Ap. 2:4.
- G. En Su humanidad Cristo está cuidando de las iglesias, los candeleros—1:11-13:

1. Él, como el Sumo Sacerdote, prepara las iglesias, los candeleros, a fin de cuidar de ellas, de modo que estén contentas, resplandecientes y llenas de luz—Éx. 25:38; 30:7; cfr. Zac. 4:6, 12-14.
  2. Él también cuida de las iglesias con Su divinidad, que es la energía motivada por Su amor, la cual es representada por el cinto de oro que ciñe Su pecho.
- H. “Vi que con las nubes del cielo / venía uno como un Hijo de Hombre; / vino hasta el Anciano de días [...] / Y le fue dado dominio, gloria y reino, / para que todos los pueblos, / naciones y lenguas lo sirvieran; / Su dominio es dominio eterno, / que nunca pasará; / y Su reino es uno que nunca será destruido”—Dn. 7:13-14:
1. Cristo, como el Hijo del Hombre en Su humanidad, después de que fue cortado (9:26), después de que finalizó Su ministerio terrenal con Su crucifixión, fue a Dios en Su ascensión para recibir el reino (Lc. 19:12, 15; Ap. 11:15).
  2. Él, como el Hijo del Hombre en Su humanidad, será una piedra cortada, no con manos humanas, que desmenuzará (Mt. 21:44) a todos los reinos del mundo, y llegará a ser un gran monte que llenará toda la tierra en Su reino, a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios (Dn. 2:34-35, 44-45).